



10 céntimos

Núm. 10

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinos de León. (Continuación de ¡Viva España!)

Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo.—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Misericordias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada.—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos.—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.—Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.—Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Explicación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONOMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Ángel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imericia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Ángel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Ángel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por los cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
2.ª—Los Naufragos de «El Elthen» (5 id.).
3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.).
4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.).

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
6.ª—Un drama en un Globo (4 id.).
7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.).

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.—BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.



Chicharito

Croniquilla

OTRA vez vuelve á preocupar la atención de la juventud el uso de los patines. ¡Cuando el diablo no tiene qué hacer!... En Barcelona tenemos ya tres establecimientos para romperse la crisma. ¡Oh! Es muy bonito eso de deslizarse sobre una pulimentada superficie, sin más

guía que la libre voluntad y sin más fin que largar una peseta por hora.

Pero como bonito, puede decirse que es el *sport* que se lleva la palma.

Señoritas bellísimas, no se desdennan de aprisionar sus lindos pies en el ligero patín.

Y es de ver cómo corren por el salón, dando vueltas rápidas unas veces, después tendidas con los brazos en cruz simulando el vuelo de la golondrina, más tarde, huyendo de un gorrión que las persigue, y, por último, enlazados sus brazos con los de un joven diestro...

¡Oh! Si yo tuviera la agilidad que en otros tiempos, ya patinaría y haría hasta la golondrina; pero ahora me contento con hacer el ganso viendo cómo se divierten los demás.

Sin embargo no es oro todo lo que reluce.

Hay persona que lo mismo se rompe una pata, que se mete en la cabeza el palo de una silla.

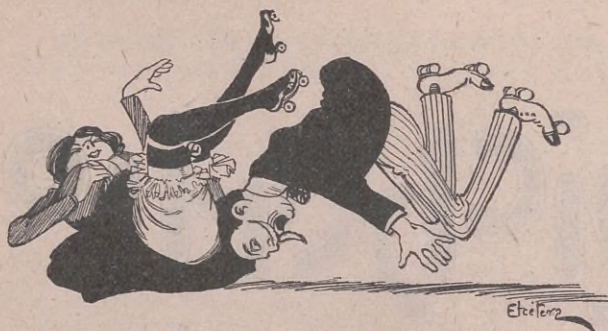
Algunos porrazos son tremendos.

Días pasados quiso cierto joven, amigo mío, ensayar un saludo inventado por él, que consistía en levantar los dos pies á la vez, dando un salto hacia la señorita que tenía enfrente.

No quisiera acordarme de lo que allí pudo ocurrir.

Molinete, que era el joven en cuestión, se dispuso á saludar á una chica que venía corriendo hacia él; y sin dar lugar á preparación de ningún





género, levantó los pies, tiró de espaldas á la señorita, y él cayó de cabeza, metiendo la idem entre las faldas de la joven.

El espectáculo, al principio fué bien para la mayoría y hasta para Molinete; pero el padre y el novio de la chica saltaron al ruedo ú seáse salón, y allí pusieron hecho una lástima al pobre patinador,

emprendiéndola á puntapiés y trompazos sin compasión.

Pero no por esto disminuye la afición al patín.

Al contrario; cada día que pasa adquiere mayores vuelos.

Con decir á ustedes que hay individuo que lleva patines y no tiene suelas en las botas está dicho todo.

Hay joven que hasta cambia la bicicleta por unos calzadillos para patinar.

Y de tal modo se está desarrollando la afición, que dentro de poco veremos el patín utilizado por las calles.

Para conseguir esto no habrá más que hacer dos aceras de asfalto en medio del arroyo y ¡adiós tranvías!

Las sociedades inglesas tendrían que sufrir las consecuencias del patín, y hasta puede que esto ocasionara una cuestión seria entre las dos naciones y entre otras varias.

Ya ven ustedes. Un asunto que á primera vista parece una tontería, puede resultar con el tiempo una barbaridad.

¡Ah! Una cosa les aconsejo á los que se les ha despertado la sed de patinar.

Si como supongo, están bien de ropa, deben tener siempre unos pantalones de repuesto en la guardarropía.

¿Para qué?

Muy sencillo; para que no les ocurra lo que á un señor boticario.

¡Valiente escándalo promovió el hombre!

Cuando más entusiasmado estaba dando carreras á lo joven loco, se le disparó un patín hacia un lado, y el infeliz patinador se dobló por la cintura, cayó de cara y ¡zas! se le abrió un balcón corrido en la parte de atrás de los pantalones.

¡Y lo peor del caso, es que el demonio del hombre vestía á la inglesa!

Hubo desmayos en las señoras y un sinfín de cosas raras.

Conque ya lo saben ustedes. Para patinar, lleven unos pantalones de repuesto y calzoncillos.





Una torera que no piensa descansar los domingos



Película delatora

EDUARDA se despidió de su amante en San Sebastián, después de haber arreglado los baúles, prometiéndose ambos volverse á ver muy pronto, por más que no podían estar tan libres por mor del marido que apenas salía de su casa de Madrid.

Pero el caso era que Eduarda y Severo pasaron la temporada de baños como unos tórtolos, sin temor al qué dirán y sin importarle á ella un comino poner en ridículo al bueno de su esposo.

Eduarda llegó á Madrid, presentándose en su casa sin perdida de tiempo, donde sorprendió agradablemente á don Blas, que era su esposo.

—Pero mujer. ¿Por qué no me has escrito anunciando tu salida?—le preguntó éste estrechándola cariñosamente entre sus brazos.

—Porque no he querido molestarte ni estorbar tus negocios, que son antes que todo.

—Eso sí que no. Antes que tú no hay nada.

—Algo habrá antes cuando me he visto obligada á tomar los baños solita y lejos de ti.

—¡Ay, Eduarda! Tienes razón; no he debido dejarte sola... Pero tantos días una casa abandonada... en fin. ¿Me perdonas?

—Con toda mi alma.

—¡Oh! Te debes haber aburrido mucho.

—Muchísimo. Llegué á San Sebastián, desde la estación me fui solita á la fonda y allí he estado un mes aburridísima, sin hablar con nadie...

—¡Pobrecilla! ¿Pero te han sentado bien los baños?

—Perfectamente. Y si no fuera por eso ten en cuenta que no volvería el año que viene.

Así continuó charlando el matrimonio hasta que después de cenar se le ocurrió á don Blas salir á dar un paseíto con la recién llegada.

Y claro, como ésta se encontraba algo cansada del viaje, se metieron en un cinematógrafo que hallaron al paso, con objeto de matar media horita.

¡No sabía Eduarda donde se había metido!

Después de una película representando una reñida batalla entre rusos y japoneses,





que había conducido á Eduarda y ésta al poner el pie en el andén, cayó en brazos de su amante que la estaba esperando.

Todo esto lo vió don Blas con ojos espantados.

—¿Quién es ése que te abraza?—chilló el marido encarándose con la película.

Y sin fijarse en lo que hacía, comenzó á descargar garrotazos sobre el lienzo donde se reproducía la escena.

Puedo asegurar á ustedes que jamás se ha promovido un escándalo como aquél en un cinematógrafo.

Los dueños del local, se vieron y se desearon para echar á la calle al furioso don Blas y á su atorolada esposa que no cesaban de propinarse cachetes.

Pero una vez en la vía pública, se agarraron marido y mujer, continuando el deplorable espectáculo, hasta que un guardia les condujo á la prevención.

¡Valiente película!

J. ARQUES



Entre maletas

—*M' alegre encontrarte Rosca.*

—También *m' alegre Mojama.*

—¿Qué te haces?

—¿Qué me hago?

¡Vaya una pregunta extraña.

—¿Y tú?

—¿Yo? Trago saliva,
y al ministro le doy gracias
por el descanso.

—Oye Rosca.

¿Es en serio ó es en guasa?

—Qué ¿si es en serio preguntas?

Más que un saco de patatas.

—¿Y en qué te fundas?

—Me fundo...

Pero antes escucha y calla.

¿Llevas tabaco?

—Me callo.

—Hombre, contesta.

—¿Yo? ¡Magras!

—Bueno, pues, si no le tienes,
no fumaremos...

—¿Qué gracia! ..

—¿Cuántas veces te has vestido?

—Siete veces por semana...

—Ya. ¿Con el traje de luces?

—¿De luces? Pues desde Pascua
no toqué la taleguilla.

¡Si quieres mayor desgracia!

—Desgracia, dices Si es suerte
que conviene aprovecharla.

—No te entiendo.

—Tú verás

como la cosa es bien clara.

Ya conoces á la *Bojes*
aquella que teigo en casa.

—La conozco.

—Pues ya sabes

que á parte de ser honrada
no goza de otros defectos
que puedan echarle en cara.

—Tienes razón; pero créeme
que no entiendo una palabra

—Bueno, pues. Con ella vivo
sin trabajar ni miaja

y siempre le estoy diciendo



que durante la semana
no está bien que yo me ensucie
con el aceite y la grasa.

Porque te *engorrinas* mucho
si trabajas con las máquinas.

La *Bojes* calla, y da *guita*.

—Suerte, Rosca.

—Sí, Mojama.

Ella sufre y da los cuartos
y con paciencia se aguarda
á que llegue algún domingo
y *atoree* yo en la plaza.

Y ahora el Gobierno... El *descua-*
[*jen.*]

¡Si la suerte me acompaña!

De un plumazo, va y suprime
las corridas. Conque, vaya

tú dirás si eso no es suerte.

Si piensas algo, *Mojama*.

—Que no me lo explico, Rosca.

—¡No te lo explicas! Pus ¡andal!

Si es una cosa muy fácil...

Hago fi. sta la semana.

y el domingo, por mandato,

descanso también, y... pata.

Y la *Bojes*, por supuesto

no me puede decir nada.

—Oye, Rosca, *tiés* razón.

Sí, es una cosa *mú* clara.

Las hubieran suprimido
mil años antes ..

—*Mojama*

que estás echando bellotas...

—¡Viva el Gobierno de España!

—¡Olé la fiesta dominica

y que viva Antonio Maura!

J. ENRIQUE DOTRES

Cañita

Del agua que corre, bebe,
de la que está quieta, no,
de mujer que brille mucho
de ésa que te libre Dios.

Efecto de luz

AUNQUE esto les parezca inmodesto, debo decirles que en mi juventud era muy apete-
tecido por las mujeres; sí, señores, sí, no se rían.

De aquí que yo me hiciera el *bueno* despreciando á más de una que otros hubieran
querido para ellos.

Entre las desairadas figuraba un célebre cantante cuyo nombre callo. Esta, franca-
mente, me resultaba
en escena, pero una
vez en su cuarto, veía
claramente los reto-
ques de su rostro y
hasta en sus líneas
me parecía observar
otra cosa distinta.

—Pero vamos á
ver: ¿Qué te pasa con-
migo?—me preguntó
la artista en su casa
una noche después
de la función.

—Pues hija, clara-
mente. No sé qué
transformación expe-
rimento, que en el es-
cenario me encantas
y fuera de él me pa-
reces una mujer vul-
gar.

—Haberlo dicho
antes y todo estaría
arreglado.

—¿Cómo?

—De la manera
más fácil. Es cuestión
de un efecto de luz.

Y cogiendo el
quínqué lo colocó en
el suelo, recibiendo
la luz como si fuera
de las baterías del tea-
tro: de abajo á arriba.

—¡Admirable, su-
blime, de primer
orden!—exclamé en-
tusiasmado.

—¿Te gusto así?

—Más que en es-
cena. Esta luz te fa-
vorece mucho más...
pero...

—¿Qué quieres
ahora?

—Mujer, se me
ocurre que no vas á es-
tar así toda la noche.

—Claro que no. Esto lo he hecho como prueba; y puesto que los efectos de luz son de tu
agrado, vas á conocer otro, por medio del cual me transformaré en lo que más te ilusiona.

Y sin decir más, apagó la luz, se abrazó á mi cuello y... Otro efecto de luz nos sacó
de nuestro arrobamiento. Este era el sol filtrándose por las persianas del balcón.

Desde aquella noche no dejé de visitar á la genial artista, la cual me aseguró que
el mes pasado apenas se hizo consumo de gas.

¡Oh, la obscuridad es el mejor *efecto de luz*, para los paladares delicados.

ALMAVIVA





Una flor mística
bastante estética



Otra flor plácida
que no va mal



Un lirio nítido
de cáliz pálido



Y una Crisóstoma
para final

Cuestión de tiempo

A las nueve de la noche, se propuso Violeta beberse unas copas de *champagne* con el marqués de Trupita.

Y éste aceptó, primero porque á esa hora no tenía nada que hacer; y después, porque Violeta no era un bocado despreciable.



—¿Y qué haremos después?—preguntó el marqués apoyando los codos sobre la mesa.

—Toma, eso el reloj lo ha de decir,—continuó Violeta.

—¿El reloj? ¡No comprendo!

—Verás como tú eres el primero en colocarte en tu verdadero terreno.

—Es que te advierto que estoy fatigado, con esta vida de crápula que acabará conmigo...

—¡Qué tonto! Aun eres joven... y todavía no has de-

rochado el capital que dejaron tus padres,—exclamó Violeta maliciosamente.

—Sí, pero cuando se venda la última finca...

—Entonces haces la última juerga y terminas con la gran conquista tirándote al mar.

—En fin, aquí me tienes dispuesto á todo menos á intimidades de cierto género... ¡Oh! estoy acabadísimo.

* * *

El reloj marca las diez, en cuyo preciso momento se prepara el marqués para servir las copas.

Y beben y se animan, y se miran con esa alegría especial que presta el vino.

El marqués repite, Violeta acepta, y, entre trago y trago, comienzan las caricias suaves de la bella niña.

—Supongo que no tendrás prisa,—pregunta ésta al marqués.

—Ninguna. Y además, que estando a tu lado se me olvida todo, hasta que vivo en el mundo.

—Muy bien dicho; y en pago á tu galantería te voy á dar un beso corrido en los ojos.

—¿Un beso nuevo?

—Novísimo... como que es inventado por mí.

—Veamos esa invención.

Violeta coge con sus manitas la cabeza del marqués y aproximando lentamente sus frescos labios al rostro, murmura con voz apenas perceptible:

—Cierra los ojos, nenito...

El marqués espera inútilmente el chasquido del beso; pero nada se oye. Lo único que percibe es el aroma delicado de la respiración de Violeta y un cosquilleo *sui generis* encima de los ojos que produce un bienestar inexplicable, sintiéndose trasladado á otras regiones para él desconocidas.



El joven comienza á notar los síntomas del mareo, y para no caerse pretende estrechar la cintura de su amiga.

—Las once,—dice Violeta indicando el reloj.

—Sí, las once,—murmura el marqués pasándose ambas manos por la cara.

—¿Te beberías otra botella?

—¿Yo solo?

—¡Hombre, no seas egoísta! Nos la beberemos entre los dos.

—Pues venga esa botella.

El ruido del tapón que salta alegremente sobre los muebles anuncia que hay más vino que apurar.

Y claro, como la sed va en aumento no tarda en verse libre de licor el grueso casco de vidrio.

—Creo que ya no estarás tan *acabado*,—exclama Violeta rodeando el cuello del marqués con sus esculpturales brazos.



—Te confieso, que lejos de *acabarme*, parece así como si quisiera *empezar*.

—¿De veras?

—¿Quieres que te lo demuestre prácticamente?

—No es otro mi deseo, pillastrón.

—Pues mira... ven, siéntate aquí sobre esta pierna. ¡A que no se dobla!

—¡A que sí!

—Anda, ven, si eres de ley.

Violeta da un salto desde su silla y viene á caer sobre una pierna de su amigo.

Este la aguanta valerosamente y ella en premio le colma de abrazos y besos de todas clases. Unos nuevos y otros del sistema antiguo, pero todos enloquecedores.

El marqués demuestra palpablemente que se encuentra en el *pletísimo* uso de todas sus facultades.

Los besos de Violeta son devueltos con creces lo mismo que las demás caricias de la joven, porque el marqués es de esos que dan ciento por uno.

El aspecto de aquella simpática pareja ha cambiado en muy poco tiempo. gracias á los efectos del *champagne* y á los indefinibles encantos de Violeta.

—¿Qué te parece?—exclama el marqués.

—Que aun no te acabas.

—Como que una mujer como tú es capaz de resucitar á un muerto.

—¿Pero de veras has resucitado?—pregunta Violeta con marcado interés.

—En este momento completamente. Mira...

Violeta se estremece de placer.

El minuterero marca las doce.





—Dice que duerme sola, mi prima Andrea.
Eso es para la tonta que se lo crea.

¡NATURALMENTE!

Ayer Jacobo Prada
se lavó las narices con pomada,
y anoche Juan Cifuentes
se sacó dos colmillos y tres dientes.
Por eso Catalina
usa siempre cerillas de cocina.

=

La tiple Fe Corrales
se sujeta las medias con ramales,
y el tenor Congriofoito
se pone por corbata un cordelito.
Por eso el empresario
reza todas las noches el rosario.

=

Yo tengo una vecina
que se suena con una cartulina,
y tengo otro vecino
que no se lava nunca el muy cochino.

Por eso don Jenaro
se ha comprado un gabán bastante claro.

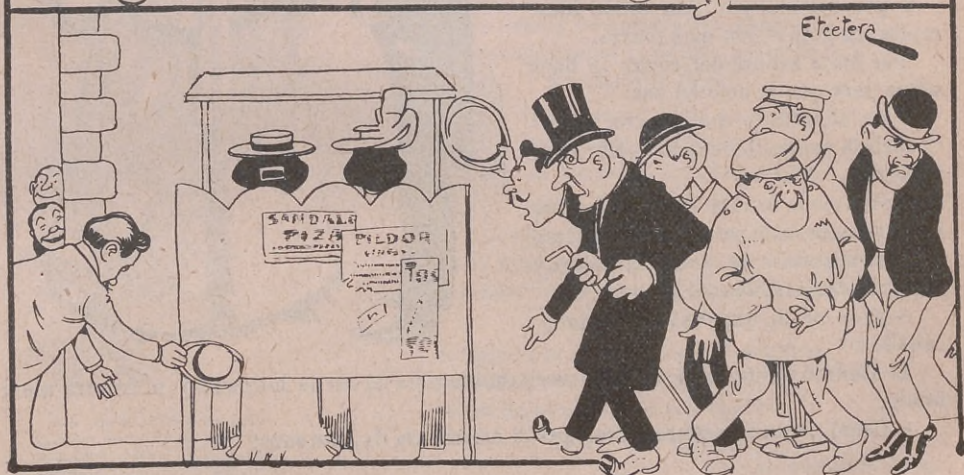
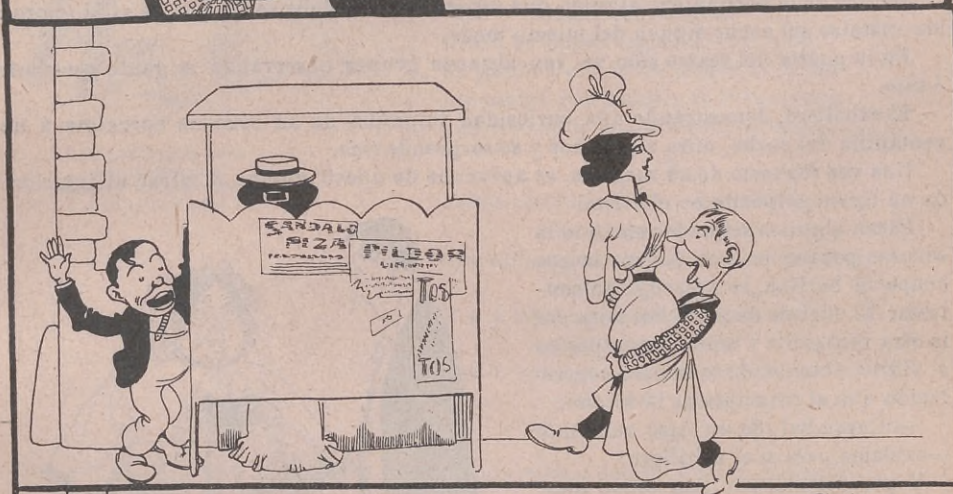
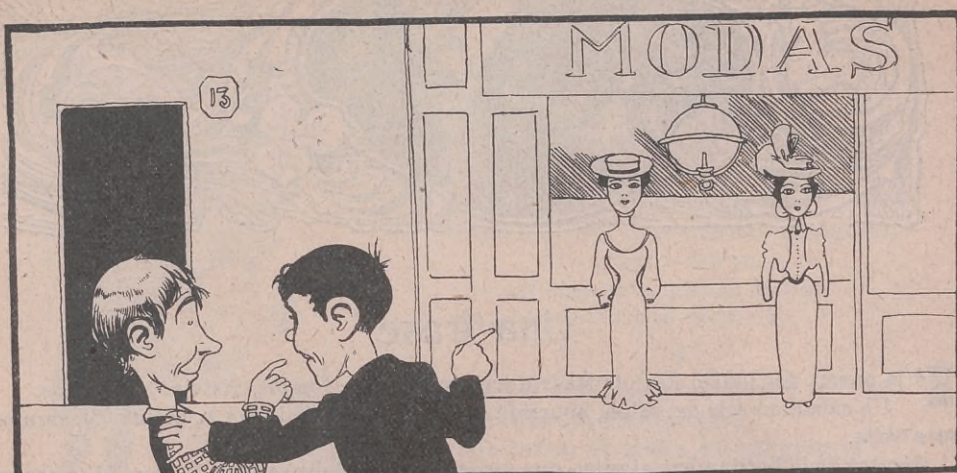
=

Perico el tabernero
no le pone garbanzos al puchero,
y á Petra Notocada
le repugna el vinagre en la ensalada.
Por eso á Pedro Fuertes
le lastiman los pies los contrafuertes.

=

El dentista Tritón
lleva un duro por cada operación,
y el doctor Malasaña
sólo da á sus enfermos carabaña.
Por eso mi portera
ha comprado una perra ratonera.

ABELARDO DELGADO





Una frase

En la puerta del Teatro Real de Madrid hay una berlina con los cristales levantados. Un caballero sale del salón, aburrido del baile, ó agobiado por la broma de alguna masarita.

Dentro de la berlina hay alguien que espera, mas no debe ser al que ha salido porque los cristales del coche siguen del mismo modo.

En la puerta del teatro sólo se ven algunos grupos observando la gente que entra ó sale.

El caballero, demostrando una curiosidad impropia de su sexo, se aproxima á una ventanilla del coche, mira al interior y se sorprende *todo*.

Una vez repuesto de su sorpresa, se aproxima de nuevo, vuelve á mirar al interior y da un ligero golpecito en el cristal.

Pasan algunos segundos sin que la señora, porque es una señora la que ocupa la berlina, se preocupe en contestar. El curioso da la vuelta, mira por la otra ventanilla y repite los golpes en el vidrio, obteniendo la misma contestación que al principio de la escena.

—¡Caramba! ¡Es un caso rarísimo! —exclama para sí el caballero.

Y preocupado por una tenaz idea, repite los golpes con más fuerza.

Por fin la señora del coche le hace señas para que la deje en paz.

Pero él, pesado que pesado, intenta abrir la ventanilla con inaudito atrevimiento.

Entonces la señora del coche abre la portezuela, baja pausadamente como pesadísima mole, se quita la careta y exclama con visible mal humor:

—¿Qué es lo que usted pretende, caballero?

El aludido da un paso atrás al ver tamaña bola de carne humana y murmura asombrado:

—Usted perdone, señora. ¡Creí que el cristal era de aumento!



Cantares ilustrados



No te cubras la cara
con tu abanico,
porque el rubor encubres
que es tan bonito.



No vayas niña á mi reja
porque no te he de hacer caso.
¡Estoy tan bien en la cama
por las mañanas temprano!...

RIMAS

Siendo él rico y yo pobre, le adoraba
con loco frenesí,
y sin tener piedad de mis dolores
por otra se olvidó pronto de mí.
Las cosas, hoy, se encuentran cambiadas:
es pobre y rica yo,
y en cariñosa carta que me escribe,
me jura que jamás él me olvidó.

Al saber la noticia de su muerte
impávida quedóse mi razón,
pero dentro del pecho, en mil pedazos
saltó mi corazón.

Desde entonces constante desvarío,
no puede á mí volver nunca la calma,
¡mi amigo inseparable es el tormento
que vive en lo profundo de mi alma!

Detén ola tu marcha y esta playa
no vengas á barrer,
que aquí en la arena, ayer, mi dulce amante
escribió: «volveré».
Y si á borrar lo escrito llegas, ola,
tal vez sucederá,
que lo que aquí escribió, mi amante olvide
y no vuelva jamás.

Al que vaya á decirte que un instante
yo he dejado de amarte con pasión,
la espalda vuelve al punto indiferente,
sin darle la razón.

Al que vaya á decirte que no quiero
oir el dulce acento de tu voz,
con altivez desprecia y para siempre,
sin darle la razón.

Al que vaya á decirte que en mi pecho
reina ufano y constante un nuevo amor,
también desprecia tú que mal me quiere,
sin darle la razón.

Al que vaya á decirte que me muero
perdida de encontrarte la ilusión,
estréchale las manos con cariño,
y dale la razón.

L. CINCOÉS RUIZ



La república



Tres glorias republicanas



Alegoría á la libertad



Salmerón

Las condiciones y precios de los cromos cuyas láminas publicamos en esta página, pueden verse en la siguiente.

LA REPUBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

ALEGORÍA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Retrato de Salmerón

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

Piripitipi

Tenemos colecciones completas, ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **3 pesetas.**

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4,50 pesetas**, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Han quedado puestas á la venta las elegantes tapas para encuadernar el tomo que forman los cincuenta y dos números de *Piripitipi*.

El precio de cada una de dichas tapas será el de una peseta veinticinco céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás corresponsales de provincias.

CHICHARITO

Precios de suscripción:

Un año	pesetas 5'50
Semestre	» 3'00

Redacción y Administración: Provenza, 266, bajos - Barcelona

Barcelona: Imprenta de Antonio Virgili en Cta.—Rosellón, 208.